

HACIA UNA MODERNIDAD NO CAPITALISTA: LA CRÍTICA Y EL ENCUENTRO DE SABERES

Relatoría primera sesión, 23 de agosto del 2012

El punto a discutir es la comprensión histórica de la modernidad, en particular: cómo comprender, en relación al concepto de modernidad desarrollado hasta ahora, la coexistencia en el presente de formas sociales no-coetáneas, ancladas en desarrollos y horizontes históricos diferentes. A partir de los textos *Tesis sobre la historia* de Walter Benjamin y *Efectos políticos del desarrollo desigual* de Ernst Bloch, se discutió sobre la posibilidad de inteligibilidad de las diferentes temporalidades que conviven hoy en día.

Bolívar Echeverría piensa la Modernidad en términos históricos como una forma de totalidad civilizatoria que es ambigua. Esta ambigüedad consiste, por un lado, en la existencia de diferentes estrategias para hacer vivible la modernidad capitalista (el cuádruple *ethe* de la modernidad), y por otro, en la existencia de sociedades con historicidades más largas que las del capital.

Benjamin propone una forma de leer la historia de la humanidad a partir de las pequeñas cosas que sintetizan las contradicciones y disputas históricas por definir la concreción de proyectos de vida social. Las cosas realmente existentes contienen lo potencial de los proyectos vencidos, es decir, que lo que no fue tiene tanto derecho a ser reconocido como lo que es. En este sentido, se puede entender a la historia como una lucha por determinar el sentido de la vida social. Esta idea de historia genera un compromiso, ya que la presencia en el presente tiene una deuda con aquellos que han intentado otras formas de habitabilidad humana. Lo único que tenemos es el pasado ya que es ahí donde están las potencias de apertura a nuevos horizontes de existencia. La revolución para Benjamin es poner el freno de mano al vaciamiento y homogeneización de la vida social, para hacer visibles las determinaciones que están detrás del tiempo del progreso, que enajena la razón histórica que permite pensar otros horizontes de vida posible.

Hay tres niveles de presencia ontológica de estas múltiples temporalidades que habitan el tiempo histórico: el indicio, la huella y la evidencia. Hablamos de temporalidades y no historicidades, ya que no se trata de resultados casuísticos sino de respuestas a problemas sociales, lo que nos permite pensar que no hay historias mayores y menores, y con ello la crítica a la idea de acontecimiento. Los tres niveles de presencia ontológica nos permiten explicar la inteligibilidad de estas múltiples temporalidades, es decir, la capacidad del pasado de ser citado en el presente.

Para Benjamin no podemos entender todo el pasado de la humanidad a placer, por el contrario es el pasado el que llama al presente, por lo que se puede o no atender el llamado. Existe una simultaneidad del tiempo. El pasado como algo dado no existe, el pasado está pasando en el presente, pero su forma de existencia no es lo realmente dado sino lo que no es pero puede ser.

Hay ciertos momentos en los que explota el sentido del tiempo presente a partir de presencias históricas y sociales que cuestionan el sentido de las cosas. La respuesta del pasado en el presente no es una respuesta analítica sino política, de una práctica social que configura un sentido con las múltiples temporalidades que habitan el presente, prácticas en las que se juega el sentido de la existencia.

La resistencia al capital no se da solo de manera reactiva sino a partir de la actualización de múltiples temporalidades de larga duración, es decir, la actualización de prácticas que ponen en entredicho el sentido actual de las cosas. Para Bloch el tiempo presente es el tiempo histórico, rompiendo con la idea del presente como punto intermedio entre el pasado y el futuro, y entendiéndolo como tiempo histórico en el que se juegan las posibilidades de lo que ha sido y la apertura a lo posible. En el tiempo del ahora todo está en juego y es aquí donde se juega la posibilidad de una modernidad alternativa.

En la discusión de la historia es también fundamental la discusión sobre la memoria en la que juega un papel central la construcción del espacio y el territorio, así como la forma de habitarlos, que implican la construcción de lo admisible e inadmisible, y que se encuentran siempre en disputa.

A partir de estos elementos se discutió en torno al sentido de la historia y a la necesidad de la revolución. Benjamin trata de mostrar que la historia presente tiene un fin, la necesidad de terminar con el capitalismo. El impulso mesiánico en Benjamin radica en esta necesidad. Desde la perspectiva de los proyectos derrotados existe una necesidad de la historia. En este sentido las modernidades alternativas están atadas al concepto de necesidad, como necesidad histórica. La posibilidad de una modernidad alternativa se encuentra en la necesidad de superar el capital y la necesidad de la revolución: búsqueda de una forma social otra. Es necesario rastrear esto en realidades que claman por existir de otra forma, en las contradicciones subjetivas que se acumulan en una furia incontenible, vinculada a la necesidad de la revolución, con un pasado que clama venganza. No solo se trata de rescatar a los muertos sino de vengarlos.

Ligado a esto último es importante pensar el tema del antagonismo vinculado a la memoria. La memoria como estrategia de antagonismo, ya que es en la actualización de la memoria que se alimentan los procesos de lucha. El objetivo de la lucha es la redención y salvación de nuestros muertos. Y es al mismo tiempo la memoria prefiguración de nuevos horizontes de posibilidad de reproducción de lo social.

El sujeto de la historia es el sujeto del presente que construye proyectos futuros. El capital como sujeto automático se construye como única posibilidad de construcción de futuro a diferencia de cualquier otro proyecto histórico que pone en cuestión su propia identidad, es decir, el capitalismo se presenta como inevitable. La mistificación de la historia lleva a tener una misma concepción histórica de la revolución y la reacción (*pathos*), la cual es necesaria desechar. Así, la dialéctica revolucionaria sería la disputa del sentido histórico.

La idea de revolución es puesta en cuestión por Bolívar Echeverría a partir de la contradicción valor/valor de uso. ¿Cómo es el cambio que nos lleve a la construcción de una modernidad no capitalista?, ¿cómo articular la revolución?, ¿las modernidades alternativas deben totalizarse para superar la modernidad capitalista?, ¿quién es el sujeto revolucionario? Lo importante del proletariado es la idea del sujeto revolucionario que se ha convertido en una subjetividad suelta que puede convertirse en un sujeto múltiple frente a ese vaciamiento. Posibilidad de pensar la articulación de diferentes sujetos en la subjetividad revolucionaria.

Por otro lado se discutió en torno a la contradicción valor/valor de uso, como una contradicción irresoluble en la modernidad capitalista así como la imposibilidad de la necesidad del capital de totalizar lo que no puede totalizar debido a la propia ambigüedad de la modernidad, por lo que es importante cuestionarnos ¿Hacia donde nos lleva el desplazamiento de la contradicción del capital/trabajo a la de valor/valor de uso? El valor siempre necesita de aquello que lo contradice (el valor de uso). ¿La contradicción capital/trabajo no está planteada en términos del ethos romántico que reproduce el progresismo? La contradicción entre valor/valor de uso nos permite pensar en la dinámica del capital y preguntarnos acerca de dónde ubicar las posibilidades de una modernidad alternativa.

El metabolismo de lo moderno nunca termina de digerir lo preexistente. El capitalismo no puede sustituir totalmente a las formas sociales previas. Hay un principio cuantitativo (la valorización del valor) que nunca podrá sustituir el mundo cualitativo de la vida, y en ese sentido, la negación nunca puede ser total, se puede dar una subsunción o una subordinación pero nunca una negación. El desarrollo desigual es propio del desarrollo de la modernidad, mezcla salvaje de historias no canceladas. Es necesario pensar el pasado a partir de la actualización de formas previas a la moderna que siguen siendo vigentes y que nos permiten pensar una realidad postcapitalista a partir de la centralidad del mundo cualitativo de la vida.